

# Elijah - Número cinco

## *Silencio profético*

Jeff Pippenger

2023-10-03

Cuando Elías hizo que Acab convocara a todo Israel en el Carmelo, ello prefiguró que Dios sacaría a la iglesia de la Edad Oscura en 1798, después de tres años y medio de persecución, y la conduciría a 1844 y después a 1863. Esas tres fechas son los tres hitos finales de la estructura de los "siete tiempos", según lo expuesto por Isaías en el capítulo siete.

La misma historia de 1798, 1844 y 1863 también fue prefigurada cuando Moisés condujo a los hijos de Israel fuera de la esclavitud de Egipto hasta el monte Sinaí. La historia del primer y del segundo ángel representa el movimiento millerita, que comenzó en el tiempo del fin en 1798 y continuó hasta que el movimiento se convirtió en iglesia en 1863. Elías y Moisés son los dos testigos principales de la historia millerita, y ellos son los dos testigos principales en el libro de Apocalipsis durante la historia del tercer ángel.

El movimiento millerita marca el comienzo del evangelio eterno de Apocalipsis catorce y Future for America marca el final. Entre el movimiento inicial de los milleritas y el movimiento final, encontramos la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Según los historiadores de la Iglesia Adventista, en 1856 el remanente del movimiento millerita entró en la condición laodicense, poniendo así fin al período filadelfiano que abarcó de 1798 a 1856.

En el artículo anterior demostramos que la inspiración alineó la decepción del cruce del Mar Rojo con la gran decepción de 1844. En ese punto, en la historia de Moisés, llegó la prueba del sábado, representada por el maná. En ese mismo punto profético, la luz que provenía del Lugar Santísimo inició un proceso de prueba y purificación, comenzando por el sábado, para quienes habían cruzado el mar y habían entrado por fe en el Lugar Santísimo. El proceso de prueba que precedió a 1844 comenzó en la historia de Moisés con su nacimiento y, para los milleritas, en 1798, con el aumento del conocimiento que, según señaló Daniel, produciría un proceso de prueba en tres etapas que conduciría al juicio.

Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:10.

La apertura del juicio el 22 de octubre de 1844 fue tipificada por el juicio sobre Faraón, que comenzó con los primogénitos de Egipto y terminó en las aguas del Mar Rojo. Una vez que los sabios entraron por la fe en el Lugar Santísimo, o cruzaron el Mar Rojo, el proceso de prueba que había comenzado en el tiempo del fin en 1798 continuó más allá de 1844. En la historia de Moisés, fue representado por diez pruebas, que Israel falló en cada una. La última de las diez pruebas fue cuando los doce espías exploraron la Tierra Prometida. La primera prueba en la historia de Moisés fue la prueba del maná, que representa el sábado, y para los milleritas el sábado fue identificado como la primera prueba después del 22 de octubre de 1844. Siendo el sábado la primera prueba en

ambas historias paralelas, las nueve pruebas siguientes en la historia de Moisés indican que, después de 1844, habría una serie de pruebas que conducirían ya sea a la entrada en la Tierra Prometida o al desierto de la muerte. 1863 representa la prueba final para el movimiento millerita. Comenzaremos esta consideración cuando los doce espías regresen con sus informes de la Tierra Prometida.

Y volvieron de explorar la tierra después de cuarenta días. Y fueron y se presentaron ante Moisés, y ante Aarón, y ante toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades; y les dieron cuenta a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y le contaron, diciendo: Llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, y ciertamente mana leche y miel; y este es su fruto. Pero el pueblo que habita en la tierra es fuerte, y las ciudades están amuralladas y muy grandes; y además vimos allí a los hijos de Anac. Los amalecitas habitan en la tierra del sur; los hititas, los jebuseos y los amorreos habitan en los montes; y los cananeos habitan junto al mar y a la ribera del Jordán. Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos enseguida y poseámosla, porque ciertamente podremos vencerla. Pero los hombres que subieron con él dijeron: No podremos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y difundieron entre los hijos de Israel un mal informe acerca de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por la que pasamos para reconocerla es tierra que devora a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en ella son hombres de gran estatura. Y allí vimos a los gigantes, hijos de Anac, de los gigantes; y a nuestro parecer éramos como langostas, y así les parecíamos a ellos. Números 13:25-33.

Este pasaje de Números contiene algunas verdades muy importantes a las que conviene prestar atención, que pueden pasarse por alto fácilmente si no se considera que la historia allí representada tipifica el movimiento millerita. Un punto es que los rebeldes con el “informe negativo” estaban fracasando en su décima y última prueba, y en esa prueba final se manifestaron dos clases de personas. Las dos clases que se habían venido desarrollando a lo largo de la historia de las nueve pruebas anteriores manifestaron su carácter según cuál “informe” eligieron aceptar. En 1863, el adventismo millerita rechazó el informe de Moisés, tal como estaba representado por la profecía de la esclavitud en Levítico 26. El informe presentado por Josué y Caleb era simplemente la repetición del “informe” de Dios a lo largo de la historia de su liberación de la esclavitud. Desde el nacimiento de Moisés en adelante, Dios había prometido que los sacaría de la esclavitud y los llevaría a la tierra que había sido prometida a Abraham siglos antes. Josué y Caleb representan a los que se afirmaron en el informe fundamental; los otros diez espías rechazaron que Dios realmente hubiera dado ese informe.

Y toda la congregación alzó su voz y clamó; y el pueblo lloró aquella noche. Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón; y toda la congregación les dijo: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto! ¿Y por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No nos sería mejor volver a Egipto? Y se decían unos a otros: Nombremos un capitán y volvamos a Egipto. Números 14:1-4.

Cuando en 1863 James White escribió un artículo en la Review and Herald rechazando la comprensión de Miller de los "siete tiempos", y ese mismo año Uriah Smith publicó la tabla

falsificada que carecía de toda referencia a los "siete tiempos" de Levítico, tanto White como Smith dejaron de lado la obra de William Miller y emplearon la metodología bíblica del protestantismo apóstata. La metodología de los apóstatas, a quienes recientemente habían identificado como las "hijas de Babilonia", fue empleada como argumento para rechazar el mensaje de Miller que había sido dirigido por el ángel Gabriel. En la décima prueba para el Israel antiguo dijeron directamente: "Designemos un capitán y volvamos a Egipto". El fracaso en la décima y última prueba se basa en un rechazo del "informe" que era coherente con el informe desde el principio, y en un deseo de volver a la esclavitud de Egipto. Cuando Jeremías representó simbólicamente a quienes habían quedado decepcionados por la fallida predicción de 1843, Dios lo llamó específicamente a volver a Dios y a su anterior fervor por el mensaje, pero también le ordenó que nunca volviera a quienes habían sido identificados como las hijas de Babilonia.

Por tanto, así dice el Señor: Si te vuelves, entonces yo te haré volver, y estarás delante de mí; y si apartas lo precioso de lo vil, serás como mi boca: que ellos se vuelvan a ti; pero no te vuelvas tú a ellos. Jeremías 15:19.

En 1863, James White y Uriah Smith nombraron a un nuevo capitán para que los condujera de regreso a donde se les había ordenado no ir. Josué y Caleb representan a quienes deseaban seguir adelante, White y Smith representan a quienes deseaban volver atrás.

Otro punto que debe señalarse en el pasaje de Números es que la rebelión final, que condena a todos los rebeldes a morir en el desierto durante los próximos cuarenta años, es una de las dos referencias principales que establecen el principio de día por año de la profecía bíblica, que quizá fue la regla profética más esencial que Miller utilizó para explicar el mensaje del evangelio eterno y del primer ángel. El otro testimonio bíblico de la regla se encuentra en el libro de Ezequiel.

Y cuando los hayas cumplido, acuéstate de nuevo sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días; te he señalado cada día por un año. Ezequiel 4:6.

Lo que a menudo se pasa por alto respecto de los dos versículos que establecieron el principio de día por año es el contexto histórico de ambos versículos.

Conforme al número de los días en que explorasteis la tierra, cuarenta días, cada día por un año, llevaréis vuestras iniquidades, cuarenta años, y conoceréis mi incumplimiento de promesa. Números 14:34.

El versículo de Números ocurrió al comienzo del antiguo Israel y representó la rebelión del pueblo del pacto de Dios, y el versículo de Ezequiel ocurrió al final del antiguo Israel y representó la rebelión del pueblo del pacto de Dios. El castigo al principio fue la muerte en el desierto y el castigo al final fue la esclavitud en la tierra de sus enemigos. El principio de un día por un año enfatiza la rebelión de un pueblo del pacto. Dos castigos, uno al principio y otro al final, pero ambos distintos. El primero fue la muerte paulatina mientras peregrinaban por el desierto; el último fue el cautiverio y la esclavitud en la Babilonia literal.

Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, que eran de

los que exploraron la tierra, rasgaron sus vestidos; y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por la cual pasamos para reconocerla es sobremanera buena. Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará; tierra que mana leche y miel. Solo que no se rebelen contra el Señor, ni teman al pueblo de la tierra; porque son pan para nosotros; su amparo se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros; no los teman. Pero toda la congregación mandó apedrearlos. Entonces la gloria del Señor apareció en el tabernáculo de reunión, ante todos los hijos de Israel. Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré con pestilencia y los desheredaré, y de ti haré una nación más grande y más poderosa que ellos. Entonces Moisés dijo al Señor: Lo oirán los egipcios (porque tú sacaste a este pueblo de en medio de ellos con tu poder); y lo dirán a los habitantes de esta tierra; porque han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo; que tú, Señor, te dejas ver cara a cara; que tu nube está sobre ellos, y que tú vas delante de ellos de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego. Y si haces morir a este pueblo como a un solo hombre, las naciones que hayan oído tu fama dirán: Por cuanto el Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra que les juró, los mató en el desierto. Ahora pues, te ruego, sea magnificado el poder de mi Señor, conforme a lo que has dicho: El Señor es lento para la ira y grande en misericordia; perdona la iniquidad y la transgresión, pero de ningún modo tendrá por inocente al culpable; visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora. Números 14:5-19.

La historia representada en estos versículos se convirtió en un símbolo bíblico que se llama "el día de la provocación". El "día de la provocación" se menciona en el Salmo noventa y cinco, Jeremías treinta y dos y Hebreos tres, pero no abordaremos ese símbolo en este momento. Hay un principio importante identificado en el pasaje anterior que debe reconocerse. Ese principio también está ilustrado por el profeta Samuel, Lucifer, Ellen White y, por supuesto, Moisés en este pasaje.

Y le dijeron: He aquí, tú eres viejo, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como todas las naciones. Pero desagradó a Samuel esta cosa, cuando dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al Señor. Y el Señor dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; pues no te han rechazado a ti, sino a mí me han rechazado, para que yo no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a otros dioses, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; pero amonéstales solemnemente, y muéstrales el proceder del rey que reinará sobre ellos. Y Samuel refirió todas las palabras del Señor al pueblo que le pedía un rey. Y dijo: Este será el proceder del rey que reinará sobre vosotros: tomará a vuestros hijos y los destinará para sí, para sus carros y para que sean sus jinetes; y algunos correrán delante de sus carros. Y los pondrá por jefes de millares y jefes de cincuentenas; y los pondrá a arar sus campos y a segar sus cosechas, y a hacer sus armas de guerra y los instrumentos de sus carros. También tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará asimismo vuestros campos, vuestras viñas y vuestros olivares, aun los mejores, y los dará a sus siervos. Tomará el diezmo de vuestro grano y de vuestras viñas, y lo dará a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, y

vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y los empleará en su obra. Tomará el diezmo de vuestras ovejas; y vosotros seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis escogido; pero el Señor no os oirá en aquel día. Pero el pueblo no quiso obedecer la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros; para que también nosotros seamos como todas las naciones, y nuestro rey nos juzgue, y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas. Y Samuel oyó todas las palabras del pueblo, y las refirió a oídos del Señor. Y el Señor dijo a Samuel: Oye su voz, y ponles rey. Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel: Id cada uno a su ciudad. 1 Samuel 8:5-22.

En este pasaje, el antiguo Israel rechazó a Dios como su rey, y la historia apunta hacia el tiempo en que proclamaron que no tenían rey sino el César. Rechazaron la teocracia de Dios e insistieron en que se les diera un rey de entre su propio pueblo, solo para terminar proclamando que su rey era un rey romano. El rey romano en los últimos días es el Papa de Roma.

Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los sumos sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César. Juan 19:15.

El rechazo de la teocracia fue tan ofensivo y personal para Samuel que lo entendió como un rechazo de su oficio profético. Pero Dios se aseguró de que Samuel entendiera que el rechazo de ellos era contra Dios, y no contra el profeta. Estos dos pasajes, que presentan la relación profética de Moisés y de Samuel con la rebelión del Israel antiguo, muestran que el castigo que siguió a la rebelión no fue el fin para el Israel antiguo. Aún había un grupo, representado por Josué y Caleb, que entraría en la Tierra Prometida y, en la historia de Samuel, el final del Israel antiguo ocurrió al concluir la época de los reyes de Israel, no al principio.

Moisés razonó con Dios para que siguiera obrando con el antiguo Israel, pues consideró que ponerles fin en ese momento tergiversaría la historia sagrada de la liberación de su pueblo y su promesa de llevarlos a la tierra que Dios le había prometido a Abraham. El punto aquí es que Dios elige permitir que la rebelión ocurra y continúe cuando Él tiene la intención de usar la rebelión como testimonio de la verdad.

La actitud de indignación justa manifestada por Samuel también fue manifestada por Ellen White.

Jamás antes había visto entre nuestro pueblo una autocomplacencia tan firme y una falta de disposición tan marcada para aceptar y reconocer la luz como la que se manifestó en Minneapolis. Se me ha mostrado que ninguno de los que abrigaron el espíritu manifestado en esa reunión volvería a tener luz clara para discernir lo precioso de la verdad enviada desde el cielo hasta que humillaran su orgullo y confesaran que no estaban movidos por el Espíritu de Dios, sino que sus mentes y corazones estaban llenos de prejuicio. El Señor deseaba acercarse a ellos, bendecirlos y sanarlos de sus retrocesos, pero no quisieron escuchar. Estaban movidos por el mismo espíritu que inspiró a Coré, Datán y Abiram. Aquellos hombres de Israel estaban resueltos a resistir toda evidencia que demostrara que estaban equivocados, y siguieron y siguieron en su curso de desafección hasta que muchos fueron arrastrados a unirse a ellos.

¿Quiénes eran estos? Ni los débiles, ni los ignorantes, ni los no iluminados. En aquella rebelión había doscientos cincuenta príncipes, famosos en la congregación, varones de renombre. ¿Cuál

fue su testimonio? 'Toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y el Señor está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación del Señor?' [Números 16:3]. Cuando Coré y sus compañeros perecieron bajo el juicio de Dios, el pueblo al que habían engañado no vio la mano del Señor en este milagro. Toda la congregación, a la mañana siguiente, acusó a Moisés y a Aarón: 'Vosotros habéis matado al pueblo del Señor' [versículo 41], y la plaga cayó sobre la congregación, y más de catorce mil perecieron.

"Cuando me propuse dejar Minneapolis, el ángel del Señor se puso a mi lado y dijo: 'No; Dios tiene una obra para que hagas en este lugar. El pueblo está repitiendo la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Te he puesto en tu debida posición, la cual no reconocerán los que no están en la luz; no harán caso de tu testimonio; pero Yo estaré contigo; Mi gracia y Mi poder te sostendrán. No eres tú a quien desprecian, sino a los mensajeros y al mensaje que Yo envío a Mi pueblo. Han mostrado desprecio por la palabra del Señor. Satanás ha cegado sus ojos y pervertido su juicio; y, a menos que toda alma se arrepienta de este su pecado, de esta independencia no santificada que ultraja al Espíritu de Dios, caminarán en tinieblas. Quitaré el candelero de su lugar, a menos que se arrepientan y se conviertan, para que Yo los sane. Han nublado su visión espiritual. No quieren que Dios manifieste Su Espíritu y Su poder; porque tienen un espíritu de burla y de repugnancia hacia Mi palabra. La ligereza, la trivialidad, las chanzas y las bromas se practican a diario. No han dispuesto su corazón para buscarme. Caminan entre las chispas de su propio fuego, y, a menos que se arrepientan, se acostarán en dolor. Así dice el Señor: Permanece en tu puesto de deber; porque Yo estoy contigo, y no te dejaré ni te desampararé.' No he osado desatender estas palabras de Dios." Los Materiales de 1888, 1067.

La hermana White adoptó una actitud similar a la de Samuel y se le dijo que permaneciera con los rebeldes y su rebelión y que "se mantuviera en" el "puesto" de su "deber". Se le ordenó permanecer en su puesto, después de que ella (la profetisa) había decidido dejar a los rebeldes y su rebelión a su suerte.

La regla de la primera mención, que es un componente principal del principio de Alfa y Omega, establece que la primera vez que se menciona un tema es de suma importancia. Vinculado al mismo comienzo de la rebelión de Lucifer estaba el hecho de que, si Dios hubiera querido, tenía todo el poder necesario para eliminar a Lucifer en el primer pensamiento egoísta que había surgido en la mente de Lucifer. Dios podría haber eliminado a Lucifer de la creación, y tiene tal poder que, de haberlo decidido, podría haberlo hecho de tal manera que ningún otro ángel siquiera se enterara de lo que había ocurrido. Por supuesto, no hizo eso, pues, entre otras cosas, habría sido una negación de Su carácter, pero sí posee el poder creativo que le habría permitido hacer precisamente eso. Pero no lo hizo. Él permitió pacientemente que la rebelión se convirtiera en parte del testimonio de Su carácter, parte del testimonio de la controversia que había comenzado en el cielo y que finalmente habría de llegar a la tierra. Esto es lo que el diálogo de Moisés logró para el antiguo Israel. Dios permitió que la generación de rebeldes muriera en el desierto y utilizó esa historia como un ejemplo bíblico para avanzar las verdades relacionadas con el evangelio eterno.

Así también ocurrió con el rechazo de Dios como rey en los días de Samuel. A Samuel se le ordenó seguir adelante y mantenerse en su puesto, a pesar de sus convicciones personales y de su

conocimiento profético. Este elemento de la supervisión profética e histórica de Dios también se reconoce en la reconstrucción del templo después del cautiverio babilónico. Dios predijo y gobernó cada elemento de los setenta años de cautiverio; el regreso a Jerusalén, la reconstrucción de Jerusalén, el templo y las calles y murallas. Estableció las profecías de tiempo que identificaban cuándo serían liberados del cautiverio. Indicó cuántos decretos habría para marcar el comienzo de los dos mil trescientos años. Identificó por nombre a Ciro, el rey pagano que comenzaría el proceso con el primer decreto. Todos los elementos de la reconstrucción de Jerusalén y del templo fueron específicamente identificados, y Él levantó a hombres justos y a profetas para llevar a cabo la obra.

A pesar de toda la evidente presciencia profética e intervención divinas, la rebelión que había llevado al cautiverio en Babilonia ya había puesto fin a Su presencia personal con el pueblo de Dios. La gloria shekiná nunca regresó al templo que fue reconstruido. Toda la historia fue empleada para proporcionar estructura profética a la historia del fin del mundo, aunque el templo nunca más fue bendecido por la presencia de la shekiná en el Lugar Santísimo. En ese sentido, el templo que fue reconstruido daba testimonio no de la presencia de Dios, sino de la rebelión de Israel. Sin embargo, los profetas de esa historia, como Samuel y como la hermana White en Minneapolis, continuaron sirviendo en calidad de profetas.

La rebelión de Lucifer es lo primero que se menciona en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, y Dios permitió que la rebelión continuara para sus propios propósitos. Samuel, a pesar de su justa indignación ante el deseo de Israel de ser como las demás naciones, fue instruido a participar en la unción de los dos primeros reyes. Y los profetas de Dios participaron en la reconstrucción del templo de Dios, el templo que nunca más volvería a tener la Shejiná de Dios.

Aquellos que emplean sus "platos de fábulas" contra la Palabra profética, en un intento de encubrir la rebelión del Adventismo en 1863, y que optan por basar su argumento en la lógica de que, si algo salió mal en 1863, la profetisa lo habría prohibido, son voluntariamente ignorantes del primer principio que se identifica en la primera mención misma de la rebelión contra Dios. Dios permite la rebelión para Sus propios propósitos y, si Él elige que Sus profetas permanezcan neutrales o en silencio ante las rebeliones que pudieran surgir, esa es Su elección.

Al comenzar a considerar el proceso de prueba de 1844 a 1863, que ha sido tipificado por las diez pruebas en las que el antiguo Israel fracasó después de cruzar el Mar Rojo, es esencial comprender este hecho bíblico. Los profetas de Dios cumplen su función como Sus profetas tanto en tiempos de obediencia como de desobediencia, y en ocasiones no protestan asuntos que, en apariencia, serían precisamente aquello contra lo que cabría esperar que un profeta protestara. En ocasiones están claramente al tanto de la rebelión, pero se les restringe, y en otras el Señor pone Su mano sobre sus ojos respecto de la rebelión. Al reconocer esa perspectiva, 1863 se convierte en un hito significativo en la historia del sexto reino de la profecía bíblica, tanto para el cuerno del protestantismo como para el cuerno del republicanismo.

También he hablado por medio de los profetas; he multiplicado visiones y he usado semejanzas mediante el ministerio de los profetas. Oseas 12:10.